

Captura el Estado de Ánimo y Crea tu Fortuna

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

Encontrarás que el mensaje de esta noche es muy práctico. No creo que perturbe a nadie, pero hay ajustes que hacer con respecto a lo que el hombre cree que es Dios, y lo que realmente es Dios. Nos dicen en las Escrituras, en el nacimiento de los gemelos, que comienza el gran drama según se cuenta en las Escrituras: “En tus miembros...” y ahora estoy hablando, no de alguien, sino de ti individualmente: “En tus miembros yacen dos naciones, razas rivales desde su nacimiento; una ganará el dominio, el menor reinará sobre el mayor.”

(Génesis 25:23, traducción de Moffatt). Estos están en ti individualmente. Nos dicen que el menor, que naturalmente es el segundo... el “segundo hombre”... es el Señor del Cielo. Ese es el Segundo Hombre; duerme en ti. Lo despertarás, y él se convertirá en el Amo. Él reinará. En este momento, en la mayoría del mundo, no son conscientes de ello. Así que, él duerme, y por eso no reina.

Ese conocido en las Escrituras se llama Jesucristo; El Señor Jesucristo es tu propia maravillosa imaginación humana. ¡Eso es Dios! Ahora, todo el vasto mundo, y todo lo que hay en él, no es más que el apaciguamiento del hambre. Eso es toda la vida: el apaciguamiento del hambre. Y hay estados infinitos desde los cuales el Señor puede ver el mundo para apaciguar ese hambre.

El “primer hombre” no puede hacerlo. Solo puede alimentarse de lo que dictan sus sentidos. Dondequiera que esté, se alimenta de los hechos de la vida tal como ve los hechos. Toma al “Segundo Hombre” desvincularse de esa restricción y entrar en un estado... cualquier estado en el mundo... y alimentarse de él, y luego... con el tiempo... llevar al “primer hombre” a alimentarse de él.

Nos dicen en el capítulo 14 de Juan: “No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Creéis en Dios, Creed también en mí”. (Juan 14:1) Ahora, no es un hombre hablándote desde afuera. “Creed también en mí”. “Creéis en Dios, creed también en mí”. En el mismo capítulo, Él te va a decir que Él es Dios. Pero, ¿qué hombre realmente creería que esta Presencia dentro de sí mismo es Dios?

Ahora, Él te dice: “Estad quietos y sabed que YO SOY Dios”. (Salmo 46:10) No es otro hombre hablándote, aparte de ti mismo, “Estad quietos, y sabed que ‘YO SOY’ es Dios”. ¿Puedes creer eso? Si puedes creer eso, entonces todas las cosas son posibles para ti. Porque, “todas las cosas son posibles para Dios”. (Mateo 19:26) ¿Puede un hombre realmente creer eso?

Eso es lo que me dicen en el Salmo 46, “Estad quietos, y sabed que... Yo...” Pon la pequeña palabra es ahora. Ahora nos dicen, Él duerme, y luego vino el llamado, “Despierta, ¿por qué duermes, oh Señor? No nos rechaces para siempre”. (Salmo 44:23) Este duerme en el hombre. El hombre tiene que despertarlo. Él no sabe que su propia maravillosa imaginación humana es Dios.

Ahora, “En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a preparar un lugar para vosotros? Cuando vaya, volveré, y os recibiré a mí mismo, para que donde YO

SOY, allí estéis vosotros también”. (Juan 14:2, 3) Ahora, esta conversación tiene lugar en ti individualmente, entre los dos. Estoy hablando ahora a mí mismo, “En la casa de mi Padre”...

Cuando vaya, volveré, y os recibiré a mí mismo, para que donde YO SOY, allí estéis vosotros también”.

YO SOY el Padre... “hay moradas innumerables”... estados de conciencia. “Si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a preparar un lugar para vosotros? Y cuando vaya, volveré y os recibiré a mí mismo, para que donde YO SOY allí estéis vosotros también”. Estoy parado aquí, y mis sentidos me atan aquí en esta sala, pero no quiero estar aquí. Quiero estar en otro lugar.

Conozco mi saldo bancario. Conozco mis obligaciones con la vida. Estoy atado por lo que sé. El “hombre exterior” se alimenta de eso, pero quiere más que eso. Hay algo en mí... el “Segundo Hombre” que nace del Cielo... que me dice que hay “moradas innumerables” en las que puedo entrar... tú no puedes... yo puedo entrar y prepararla para ti. Pero, “cuando vaya a prepararla para ti, volveré y te recibiré a mí mismo, para que donde YO SOY, allí estés tú también”.

Ahora, ¿cómo lo hago? Echo un vistazo a mi mundo, y estoy muy restringido. Todo a mi alrededor es algo que me gustaría trascender... superarlo, convertirme en una persona más grande, una persona más segura, donde esté haciendo un trabajo mayor en el mundo. Todas estas cosas me gustaría hacer, pero la razón me dice que no lo estoy haciendo, y mis sentidos confirman mi razón.

Ahora, ¿hay algo en mí que es mi Verdadero Yo que puede hacerlo? Sí, mi imaginación puede hacerlo. En mi imaginación, voy y preparo el estado. Realmente entro en el estado y lleno ese estado con mi propio ser, y veo el mundo desde ese estado. No pienso en ello; pienso desde ello. Cuando pienso desde ello, estoy realmente preparando ese estado. Luego regreso a donde dejé esto...

“el hombre exterior”, y una vez más me fusiono con él, y nos volvemos uno, una vez más. Ahora lo llevo a través de un puente de incidentes... alguna serie de eventos... que me llevan hacia la cosa que he preparado, y lo llevo conmigo y entro en el mismo estado en sí mismo. Ahora se alimenta, literalmente, de ese estado. Esto es lo que llamo oración. No voto por ello; no peticiono, no le pido a ningún ser en el mundo...

a nadie, incluyendo lo que el mundo diría que es Dios. Porque, cuando encuentras a Dios al estar quieto, y sabes que “YO SOY” es Dios, entonces ¿a quién puedes recurrir para cualquier cosa en este mundo, si realmente crees en las Escrituras, “Estad quietos y sabed que YO SOY Dios”? (Salmo 46:10) Si no estás familiarizado con las Escrituras, léelas en el capítulo 46 de los Salmos de David, el versículo 10 “Estad quietos, y sabed que YO SOY Dios”,...

entonces, ¿a quién podrías recurrir? Es una comunión interna con el Ser. Pero el hombre habla con un dios exterior y suplica a un dios exterior, y ruega a un dios exterior. Esto me recuerda una cena que William Lyons Phelps dio. Si no sabes quién es... de hecho, quién fue, fue uno de los verdaderos grandes educadores en nuestro país en este siglo XX: William Lyons Phelps.

Él y la Sra. Phelps entretuvieron a Edna Ferber, la escritora. Mientras se sentaban a cenar, la Sra. Phelps le dijo: "William, ¿podrías decir la gracia, por favor?" Él cerró los ojos, inclinó la cabeza, y después de unos diez o quince segundos dijo: "Amén". Y ella le dijo: "Pero, William, no escuché ni una palabra de lo que dijiste"; y él le dijo: "No estaba hablando contigo, mi querida..."

La gente se sienta a decir la gracia como: "Bendice las manos que prepararon esta comida", todas estas palabras no significan nada. Tú vas hacia dentro, y no pides: te apropias. La oración no es más que la apropiación subjetiva de la esperanza objetiva. Espero tal cosa; la quiero como un hecho objetivo. Ahora, debo ir hacia dentro y apropiármela subjetivamente.

Entonces, la oración es la apropiación subjetiva de la esperanza objetiva. Eso es lo que yo llamo "fe en Dios", que no es más que fe en mi Mismo, porque el Yo del hombre... la verdadera identidad del hombre... ¡es Dios! Eso es el "Jesucristo" de las Escrituras. "¿No se dan cuenta de que Jesucristo está en ustedes? Examínense y vean". Eso es lo que se nos dice que hagamos en la segunda carta de Pablo a los Corintios.

Léelo en el capítulo 13, versículo 5, de II Corintios. "Examínense, para ver si están manteniendo la fe. Pruébense a sí mismos. ¿No se dan cuenta de que Jesucristo está en ustedes?" (II Corintios 13:5, Versión Estándar Revisada). Bueno, si Él está en mí, entonces ¿a dónde iré para encontrarlo? ¿Cómo me dirigiré a Él? Él está en mí. Está en mi verdadero Yo. Simplemente me comunico con mi Mismo.

Hay innumerables estados en el mundo, así que elijo el estado que quiero expresar en este mundo, y no te pregunto a ti ni a nadie en el mundo si es bueno para mí. No consulto a nadie. ¿Encaja dentro del marco de la Regla de Oro? Lo que ahora estoy pidiendo, ¿lo pediría para otro? ¿Le pediría a otro, si lo que ahora busco para otro es algo que pediría para mí mismo?

Bueno, la Regla de Oro es: "Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti". Si tienes eso en mente, no puedes equivocarte. ¿Qué tiene de malo pedir algo en este mundo para otro que pedirías para ti mismo? ¿Hay algo malo en ser seguro? Nada. ¿Algo malo en ser limpio, sano y decente? ¿Algo malo en ser alguien que contribuye al bien del mundo? ¿Qué tiene de malo eso?

¿Hay algo malo en estar felizmente casado, orgulloso de la chica que lleva tu nombre, o ella orgullosa del hombre cuyo nombre lleva? ¿Qué tiene de malo eso? Olvida eso. Todo el vasto mundo es un cam-

po para cosechar. No eliges a esta mujer o a esa mujer. Elige el estado. Quiero ser felizmente feliz, y si lo fuera, ¿cómo vería el mundo? ¿Y cómo me vería el mundo?

Bueno, cierra el mundo y ve hacia dentro y apropia ese estado. Y desde dentro, dejas que tus amigos te vean, como tendrían que verte si lo que ahora estás asumiendo que eres es realmente cierto. Por eso he titulado la charla de esta noche, "El Ánimo"... capturando el ánimo. Todo esto se basa en ese ánimo. El capítulo 25 del libro de Génesis: y ella dio a luz gemelos, porque en sus miembros estaban estas razas rivales...

razas rivales desde su nacimiento, llamadas en las Escrituras "Esaú" y "Jacob"; y tú piensas que fueron dos individuos que vivieron hace miles de años. No, están aquí en cada uno en este mundo. Estos son los estados eternos de conciencia personificados en las Escrituras como dos pequeños muchachos. La Escritura no es historia secular. Es historia de salvación.

Y, entonces, no vivieron hace miles de años; viven ahora en ti, y tú tienes que dar a luz a ambos. Ya has dado a luz al primero. El primero es tu "hombre exterior", el hombre que ahora es un hombre de los sentidos... un hombre que está cubierto de pelo, como se nos dice. Esaú salió primero, y estaba cubierto de pelo por todo el cuerpo. Ya seas mujer o hombre, estás cubierto de pelo por todo el cuerpo.

Ese eres tú, el externo, el hombre del mundo sensorial. Luego entra el "Segundo Hijo", y él es el chico de piel más suave, llamado Jacob. El nombre "Jacob" significa suplantar. Él va a suplantar a su hermano; él es el segundo, pero vendrá primero. El Segundo Hombre es el Señor del Cielo, y el Segundo Hijo es tu propia maravillosa imaginación humana. Cuando lo despiertas y lo haces venir a ser, puedes hacer maravillas en este mundo.

Pruébalo ahora mismo. Tú te sientas aquí en esta sala... yo estoy aquí de pie; podría, en un abrir y cerrar de ojos, ponerme fuera de esta sala y verla desde allí, y ver el interior de esta sala, no desde este atril, sino verla desde el exterior. Eso es ejercitar al Hombre Interior. Ve mentalmente al exterior, no físicamente, y observa esta sala desde el exterior.

Mientras estás sentado aquí, puedo ponerme en mi habitación de hotel abajo, y luego ver esta sala y pensar en ella, pero pensando desde mi habitación abajo. Puedo ponerme en cualquier parte del mundo y pensar desde allí, y pensar en el mundo y todo lo demás. Ese es el secreto: pensar desde lo que quiero, en lugar de pensar en lo que quiero. Cuando sé lo que quiero en este mundo, cuando estoy pensando en ello, siempre está más allá de mí.

Cuando sé lo que quiero, entro en ese estado y pienso desde él. Ponme mentalmente en mi propia casa esta noche ahora, y ve este edificio... este club... desde tu hogar, y ves este edificio, no desde él;

piensas en él, y lo estás viendo desde tu habitación. Ahora, el estado de conciencia al que regresas más constantemente es el lugar donde realmente habitas...

ese estado habitual desde el cual ves el mundo. ¿Lo ves desde la pobreza, diciendo: "SOY pobre"? ¿Caminas por la calle sintiendo: "Qué pobre SOY"? Entonces estás viendo el mundo desde el estado de pobreza. ¿Estoy viendo el mundo desde el estado de alguien que es completamente desconocido y no deseado? Bueno, ese es mi hogar. El lugar al que habitualmente regreso constituye mi lugar de residencia.

No necesito vivir allí. "En la casa de mi Padre hay moradas innumerables. ¿Os habría dicho acaso que voy a preparar un lugar para vosotros?" Y cuando vaya y prepare el lugar, volveré de nuevo y te llevaré conmigo, para que donde YO SOY... en ese estado preparado... tú también estarás. Entonces, ahora tomo un estado. Quiero ser conocido. Quiero contribuir al bien del mundo.

También quiero vivir bien... y lo digo en serio. Quiero sentirme seguro, no solo financieramente, sino también socialmente, para que cuando entre en una habitación no me sienta avergonzado, no importa quiénes sean. Pueden tener todos los títulos del mundo. Pueden venir de todas las grandes universidades del mundo y ser honrados por el mundo. Pero quiero estar en su presencia y no sentirme pequeño.

Quiero sentirme un hombre. No quiero inclinar mi cabeza avergonzado por ninguna restricción en mi pasado. Si nací "detrás de la bola 8" social, financiera, intelectualmente, no importa. Quiero sentirme importante; quiero sentirme grande. Quiero sentirme bien. Bien, ¿qué estado sería ese si fuera verdad? Concibo un estado que, si fuera verdad, haría que todos mis deseos se cumplieran.

Entro en ese estado. Ahora, la primera vez que entro en el estado y veo el mundo desde él, es maravilloso, pero puede que nunca vuelva a entrar en ese estado. Por lo tanto, no es mi hogar. Quiero hacer de ese estado mi hogar perpetuo, así que automáticamente habito en ese estado, y si habito en él de tal manera que automáticamente estoy en ese estado, se convierte en mi lugar de residencia.

Entonces, "iré y prepararé un lugar para ti". No le estoy hablando a ti; me estoy hablando a mí mismo: "Te llevaré, Neville, nacido detrás de la bola 8... nacido desconocido, no deseado, pobre... todo lo que simplemente está detrás de la bola 8, y te llevaré, Neville... ahora que me has encontrado, el Segundo Hombre, el Señor del Cielo, tu propia maravillosa imaginación humana...

ahora que me despiertas, yo iré". Y habitaré en el estado y me sentiré a mí mismo ser Neville... ese "hombre exterior" que acabo de dejar en la silla o dejado en la cama, y veré el mundo como Neville lo vería si estuviera conmigo ahora. Veo el mundo desde ese estado. Y, entonces, cuando me parece natural, regreso al "hombre exterior" físico que dejé en una silla...

que dejé en la cama y al regresar, nos fusionamos y nos convertimos en una sola persona, no dos. Luego cruzo un puente de incidentes que realmente no construyo racionalmente... simplemente aparece, y cruzo una serie de eventos que no determino razonablemente... simplemente suceden. Me moveré a través de este puente de eventos hasta el estado donde entré y ahora habito.

Pero cuando llego allí, ¡parece tan natural! El hombre que pensaba, debido a sus limitaciones pasadas, que nunca podría entrar en ese estado... ahora se encuentra en ese estado. No importa con quién se encuentre, se encuentra con ellos desde ese estado, y le parece perfectamente natural. Esta es la historia que las Escrituras enseñan a ti, a mí y a todos en el mundo.

Pero hasta que encuentres a Dios, que es tu propio Yo, no lo vas a hacer. "Estad quietos, y sabed que 'YO SOY' es Dios". ¡No hay otro Dios! ¿Y piensas que eso es blasfemia? Bueno, al que enseña la historia también se le acusó de blasfemia, porque dijo: "YO SOY Dios", y recogieron piedras para apedrearlo. No significa que un hombre esté haciendo una declaración audaz en el exterior.

El "hombre exterior" toma los hechos de la vida... estas son las "piedras"... para apedrearlo, y luego cita las Escrituras, y cita el Salmo 82: "¿No está escrito en vuestras escrituras que yo dije: 'Vosotros sois dioses, todos vosotros hijos del Altísimo'? Entonces, si yo digo que YO SOY el Hijo de Dios, y el Hijo de Dios y Dios son un solo Ser, ¿por qué me apedreáis cuando las escrituras os enseñan que sois hijos de Dios?"

(Ver Juan 10:34-37). Así que no pudieron apedrearlo entonces porque solo estaba citando su libro. Bueno, yo solo estoy citando esta noche tu libro, que es mi libro. Es el libro para liberar a todo hombre en este mundo si sabes Quién-Eres. Tu verdadera identidad es Jesucristo. Y Jesucristo no es un ser que vino hace dos mil años y luego se fue. Dijo: "YO ESTOY con vosotros siempre, incluso hasta el fin de los tiempos".

(Mateo 28:20). Si Él está conmigo siempre, ¿dónde está Él? Dijo: "YO ESTOY con vosotros siempre, hasta el fin de los tiempos". Entonces, ¿dónde está Él? Seguramente sé dónde está Él. La conversación ahora... Estoy citando del capítulo 8 del libro de Juan. Está teniendo lugar en ti. Nadie más la está escuchando. Solo estoy citando ahora de un pasaje del capítulo 8 [de] Juan, "Vosotros sois de abajo, YO SOY de arriba; vosotros sois de este mundo, YO NO soy de este mundo.

Os digo que moriréis en vuestros pecados, pues moriréis en vuestros pecados a menos que creáis que YO SOY ÉL". (Juan 8:23, 24) Solo estoy citando del capítulo 8 del Evangelio de Juan. En las Escrituras, arriba y dentro son lo mismo; abajo y fuera son lo mismo. Entonces, cuando lees, "YO SOY de arriba", te está diciendo, "YO SOY de dentro", porque te dice, "el reino de los cielos está dentro de vosotros".

(Lucas 17:21) Así que, YO SOY de arriba, por lo tanto, YO SOY de dentro. Tú, el "hombre exterior"... tú eres de fuera, por lo tanto, tú eres de abajo. Eres de este mundo. No tengo que permanecer anclado a lo que mis sentidos dictan y me dicen que YO SOY. No necesito estar aquí. Tú, mirándome desde el exterior, como el "hombre exterior", dirás: "Neville está en la plataforma".

Conociendo mi mundo exterior completo, sabrías mis restricciones, mis limitaciones. No conoces mis ambiciones, mis sueños, mis deseos. Yo, y solo yo, conozco mis ambiciones y mis deseos. El "Hombre Interior" los conoce, y Él sabe cómo entrar en estos estados y preparar un estado para que el "hombre exterior" lo cumpla. El "hombre exterior" no puede hacerlo.

El "hombre exterior" está completamente anclado por sus sentidos y confirmado por su razón. Ahora, permítanme compartir con ustedes una historia simple. En el momento en que sucedió, parecía una cosa imposible. Justo después de que terminó la guerra, hice el primer viaje con mi esposa y mi pequeña hija a la isla de Barbados en las Indias Occidentales. No hice preparativos para el regreso.

Navegué desde Nueva York. Pensé que iría y me quedaría unos meses en la isla con mi familia, que estaba toda en Barbados, sin hacer preparativos para mi regreso. Luego llegó el momento de mi regreso, pues tenía un horario en Nueva York en la primera semana de mayo. Llegué a Barbados a finales de diciembre y tuve estos cuatro meses celestiales... o casi cuatro.

Cuando fui a la compañía de vapores, me mostraron una lista que era tan larga como de aquí para allá [indicando] de personas esperando para subir al barco. Eso era solo en la isla de Barbados. Había listas igual de largas en todas las demás islas: Trinidad, San Vicente, Granada... todas las islas, y solo dos barcos que daban servicio a todas las islas: uno pequeño que llevaba sesenta pasajeros, y uno que llevaba ciento veinticinco pasajeros; y cientos y cientos en cada isla esperando.

Bueno, dijeron, "Señor Goddard, no podría salir de esta isla hasta el mes de octubre como muy pronto". Dije, "¿Es esa su decisión final?" Dijeron, "Eso es final. Mire la lista, y esta es solo en Barbados". Este es el mes, ahora, de abril. Nunca pensé en aplicar antes de eso. Mi hermano Víctor dijo: "¿Cómo pudiste haber dejado Nueva York, la capital del mundo...

la capital financiera del mundo... ellos saben allí cómo hacer esas cosas. ¿Por qué no lo arreglaste allí cuando te fuiste para regresar?" Dije: "Nunca se me ocurrió. Realmente no importa". Me senté en mi habitación de hotel en Barbados y me puse cómodo, y luego asumí que estaba en un pequeño bote... un pequeño bote auxiliar, llevándome hacia el barco que esperaba en la bahía.

Podía sentir el balanceo del pequeño bote. En ese bote coloqué a mi familia... algunos miembros de mi familia: mi hermano Víctor, mi hermana Daphne y uno o dos más, y naturalmente a mi esposa y

mi pequeña niña. Luego sentí que el barco se acercaba al barco principal que nos llevaría de vuelta a Nueva York. Y, entonces, en mi imaginación asumí que mi hermano Víctor tomó a mi pequeña niña y subió por la pasarela y caminó con ella y yo ayudé a mi esposa después, y luego a mi hermana Daphne, y luego subí yo, y subimos.

Cuando llegué a la parte superior de la pasarela... todo en mi imaginación, dándole toda la vividez sensorial, dándole todos los tonos de realidad... No tengo camarote asignado, así que no pude bajar al camarote. Simplemente me giré en la parte superior de la pasarela, caminé tres o cuatro pasos, y luego puse mis manos en la barandilla, para poder oler la crudeza del mar, podía sentir la sal impulsada por el viento.

todo en mi imaginación, dándole toda la vividez sensorial, dándole todos los tonos de realidad...

Podía sentirla en la barandilla, y luego miré hacia la isla con nostalgia. Estaba dejando una isla perfectamente encantadora con tantos miembros de mi familia, y sin embargo, era un sentimiento dividido. Estaba feliz de irme porque tenía que regresar a Nueva York en mi camino a Milwaukee, y luego, al mismo tiempo, estaba dividido en mi emoción porque había una tristeza...

como una dulce tristeza al dejarlos y aún feliz de irme. Y ese es el estado de ánimo que capté. Capté ese sentimiento. No puedo decirte si no has tenido la experiencia de ir a cualquier lugar dividido entre querer ir y sin embargo, de manera reacia, porque estás dejando algo precioso detrás de ti. Bueno, ese era mi estado de ánimo. Capté el estado de ánimo.

Y luego seguí mirando la isla, y luego lo rompí y aquí estoy, sentado en mi silla en la habitación del hotel en Barbados. A la mañana siguiente sonó el teléfono. Al responder, era la Compañía Naviera Alcoa llamando: "Sr. Goddard, acabamos de recibir un cable de Nueva York cancelando un pasaje en el próximo barco, que podría llevarlo a Nueva York el primer día de mayo.

¿Le gustaría para usted, su esposa y su hija? Es un camarote más pequeño, realmente, solo hay dos literas, pero su pequeña niña tiene solo tres años, así que podría dormir ya sea con usted o con la Sra. Goddard, pero hay dos literas, y hay un baño privado. Todo está perfecto pero ya sabes; el barco es pequeño. Solo llevará a sesenta pasajeros". Dije: "Voy para allá ahora mismo."

Así que bajé, y pensé que averiguaría más detalles. Le pregunté al agente: "¿Por qué la cancelación?" "Bueno," dijo ella, "solo podría especular. No nos dijeron: nos enviaron un cable. Hubo una cancelación para el viaje de regreso." Dije: "Está bien, está cancelado. ¿Por qué no se lo dieron a alguno de los otros que esperaban?" Había cientos y cientos esperando.

“Bueno,” dijo ella, “tenemos aquí una dama... una dama estadounidense que nos ha estado molestando semana tras semana para sacarla de Barbados de vuelta a Nueva York, así que la llamamos primero, y ella dijo: ‘No me conviene ir ahora.’ Entonces, luego te llamamos a ti porque tienes tres para ir, y pensé que podrías usar el camarote para los tres. Y no notificaremos a ninguno de los otros cientos en espera.”

Así que no hice más preguntas. Lo tomé y llegué a tiempo para mi lugar en Nueva York y luego mi lugar en Milwaukee. Cuando cuento esa historia por primera vez, la reacción habitual es: ¿Fue eso justo? ¡Imagínate eso! ¿Fue eso justo con todos los demás que estaban esperando? Yo no estaba dirigiendo la Compañía Naviera Alcoa. Estaba aplicando el principio de Dios.

No me importaría si hubiera un millón de personas allí; saltaría sobre un millón. Eso no es mi preocupación. Simplemente estoy aplicando la Ley de Dios: “Cuando desees, cree que lo has recibido, y lo tendrás”, como se me dice en el capítulo 11 del libro de Marcos, versículo 29, y lo que sea que hagas, lo que sea que digas, si no dudas de que sucederá, se hará por ti.

Bueno, hice lo que se me dice en las Escrituras que debo hacer, creer que lo había recibido y actuar sobre esa creencia. Así que actué sobre la creencia. ¿Qué haría si fuera verdad? Subiría por la pasarela. En aquellos días, en 1945, no teníamos un puerto de aguas profundas; tenemos uno ahora. Pero entonces tenías que salir al barco en un pequeño bote auxiliar, así que hice exactamente lo que tendría que hacer si subiera a bordo del barco.

Así que me subí al pequeño barco, y luego, cuando llegamos al barco grande, curiosamente, mi hermano Víctor subió con mi pequeña niña en brazos... el primero en bajarse. Y luego vino mi esposa, vino mi hermana, justo en el orden en que lo había imaginado. No me importaría si ese orden se rompiera o no, pero sucedió en el orden en que lo imaginé. Así que te digo, lo he encontrado.

¿A quién? ¿Encontrado a quién? He encontrado al Señor Jesucristo. ¿Lo hiciste? ¿Cómo se ve? ¡Se ve igual que yo! ¿Lo has encontrado? Bueno, no me mires a mí, porque cuando lo encuentres, ¡se va a parecer justo a ti! Ese es el Señor Jesucristo... justo como tú. No hay otro Señor Jesucristo. Él realmente se convirtió en ti, para que tú puedas convertirte en el Señor Jesucristo.

Y cuando lo veas, será justo como tú. Así que, no te vuelvas a nadie en este mundo y digas, “Allí está”, porque eso es una mentira, o, “Aquí está”... eso es una mentira. Así que, cualquiera que te diga que Neville es el Señor Jesucristo... tu Jesucristo, ¡iniégalo! Niégalo completamente. Neville no es el Señor Jesucristo para ti. Pero he encontrado al Señor Jesucristo en mí como mi propia maravillosa imaginación humana.

Y comparto contigo lo que he encontrado. Un día lo encontrarás como tu propia maravillosa imaginación humana. Entonces llegará el día en que todo lo dicho sobre el Señor Jesucristo en las Escrituras, lo experimentarás en la experiencia en primera persona, en tiempo presente... todo lo dicho sobre él. Entonces sabrás quién es el Señor Jesucristo. Entonces sabrás quién es el Padre, quién...

realmente... ¡Dios es! Mientras tanto, ponlo a prueba. Lleva a cabo la prueba extrema. Te digo, encontrarás que Él nunca falla. Él es tu propia maravillosa imaginación humana. Bueno, en esta historia que comenzamos esta noche, los dos hijos son llevados ahora al padre. El padre es Isaac, e Isaac está ciego. Había dos hijos; el primero es Esaú. Él está cubierto de pelo.

Eso es todo niño nacido de mujer; eso es el "hombre exterior", porque el pelo significa lo más externo, lo más objetivo en el mundo. En el hombre, el pelo viene primero, luego viene la piel, luego la grasa, luego los huesos, pero el pelo es la parte más externa del hombre. Entonces, él está cubierto de pelo. El siguiente no tiene pelo. Él no tiene pelo. Él es Jacob, La palabra significa suplantador.

El padre ha pedido una comida. Por eso te dije antes que el vasto mundo entero... toda la vida no es más que el aplacamiento del hambre. Entonces, el padre tiene hambre, y quiere venado preparado adecuadamente como siempre le ha gustado y le da esa orden a su primer hijo, Esaú. Esaú era cazador. Él va a cazar el venado y lo prepara para complacer a su padre.

Jacob escucha la solicitud de su padre. Recuerda, su nombre es suplantador pero la orden fue dada a su hermano Esaú, Entonces, él mata una cabra y la desolla, y pone la piel sobre su cuerpo para engañar a su padre haciéndole creer que él es Esaú. Él prepara la cabra y la lleva a su padre, y dice, "Padre," e Isaac responde, "Sí, mi hijo." Entonces Isaac dijo, "Estoy ciego, hijo mío.

No puedo ver. Acércate para que pueda sentirte, para que pueda tocarte." Y cubierto con la piel de la cabra, se acerca, e Isaac extiende su mano y lo toca. Él dijo, "Sabes, tu voz suena como mi hijo Jacob, pero te sientes como mi hijo Esaú," y entonces le dio la bendición. Y, entonces, habiendo recibido la bendición, Jacob desaparece. Luego su hijo Esaú llega con el venado, y él dijo, "¿Quién eres tú?"

Él dijo, "SOY tu hijo Esaú." "Bueno," él dijo, "debe haber sido tu hermano quien vino, y yo pensé que era tú, y le di la bendición; y no puedo revertirla. No puedo quitarla. Lo he bendecido, y la bendición sigue siendo suya." Entonces, cierras los ojos, y eres Isaac; no puedes ver. Isaac está ciego. Cierra tus ojos, y no puedes ver la habitación. Ahora, internamente tienes los dos hijos.

La habitación exterior es tu Esaú. Lo excluyes completamente, y ambos van a cazar. Esaú viene después; Jacob viene primero, y le da los tonos de realidad a su padre. Su padre es su propio maravil-

loso “YO SOY.” Bueno, iese es Dios! El nombre de Dios para siempre es “YO SOY.” Entonces, YO SOY está esperando sentir los tonos de realidad de lo que quiere, y lo siente tan real, tan natural.

Entonces, YO SOY está esperando sentir los tonos de realidad de lo que quiere, y lo siente tan real, tan natural.

Ahora, él sabe que esto es subjetivo, así que dijo, “Suena como Jacob, pero acércate, hijo mío, para que pueda sentirte”, y lo siente como yo sentí la barandilla en el barco, como pude oler la sal del mar en el viento, como pude ver mentalmente la isla, como pude sentir el barco balanceándose un poco bajo mis pies. Todo esto era el tono de la realidad. Esto, ahora, es Esaú; parece real, y así estoy dando realidad a este estado...

estoy dándole una bendición. Luego abro mis ojos para encontrar que estoy sentado en una silla en mi habitación de hotel. Bueno, de repente Esaú regresa. Bueno, Esaú era el lugar que dejé. La habitación en la que me senté era mi Esaú; ese era el mundo objetivo. Vuelve. Y digo, “¿Qué he hecho?” Entré en un estado y lo vestí con realidad. Le di todos los tonos de un mundo objetivo, y me pareció tan real que le di la bendición de ser real...

de nacer. Ahora esto vuelve, y sin una palabra dicha, me está diciendo, “Te engañaste a ti mismo. Fuiste engañado por mi hermano, el estado subjetivo llamado Jacob.” Y me digo a mí mismo... sabiendo quién es realmente Dios, Él no puede quitar Su bendición. Le dio el derecho a nacer... el derecho a volverse objetivo... el derecho a volverse real, y en 24 horas nació,...

fue real. Y luego, tres semanas después, zarpé en ese barco y completé el viaje entero. Lo he repetido una y otra vez, y nunca falla. Y aquellos que lo creen y que lo ponen a prueba no pueden fallar. No pueden fallar. Este es el principio de la Escritura. Entonces, ¿realmente le darás los tonos de realidad? ¿Realmente, primero que todo, creerás que el Dios al que ahora adoras como algo externo, en realidad existe dentro de ti como tu propia maravillosa imaginación humana?

Si crees eso, y no piensas que soy blasfemo por decirlo y piensas que soy algo maldito por haberlo dicho... pero, ¿puedo decirte? Espero por tu bien que lo creas. Pero realmente, en el fondo de mi corazón, si lo crees o no, no me preocupa, porque llegará el día en que tendrás que creerlo, porque lo experimentarás. Si solo puedo ayudarte a acelerar ese día...

por eso estoy aquí. Pero decir que voy a golpearte en la cabeza y hacerte creerlo... no. No soy indiferente a que lo creas; solo puedo apelar a ti para que lo creas por tu propio bien, para que puedas tomar lo que tienes y trascenderlo mediante el uso de esta Ley. Lo que sea que tengas en este mundo, ¿puedo decirte? inadie está realmente satisfecho! Cené bien hoy, pero mañana tendré hambre.

Y el hambre está siempre con el hombre, y Dios es la satisfacción última del hambre, pero eso aún no ha llegado a la mayoría. Él nos dice en el capítulo 8, versículo 11, de Amós: “Enviaré una hambruna sobre el mundo; no será hambre de pan, ni sed de agua, sino de escuchar la palabra de Dios”. Ahora, eso llega al final, porque el hombre promedio no tiene hambre de la palabra de Dios.

Él está complacido. Dirá, “¡SOY cristiano!” ¿Y qué? “SOY cristiano. Voy a la iglesia. Contribuyo a la iglesia”, y así piensa que eso significa todo lo que hace como cristiano... se detiene ahí. Bueno, el hambre no está satisfecha, porque cuando Él envía ese hambre sobre el individuo, nada más que una experiencia de Dios puede satisfacer ese hambre. Bueno, hasta que Él envíe ese hambre, todos los demás hambres pueden ser satisfechos, como el hambre de seguridad, el hambre de un mejor trabajo, el hambre de un aumento de autoridad en tu posición actual, el hambre de...

lo que sea. Cada hambre puede ser satisfecha si aplicas este principio. Pero luego vendrá ese día en que Él enviará la hambruna sobre ti, porque tú eres la tierra de la que habla. No tiene nada que ver con el mundo, la hambruna en el mundo, o si hay hambruna en todo el mundo, porque ellos no saben cómo satisfacer su hambre. Hay hambruna, pero esa no es la hambruna de la que habla.

Él dice que no es hambre de pan; no es sed de agua, sino de escuchar la Palabra de Dios. Entonces, te estoy dando la Palabra de Dios como yo personalmente la he experimentado. Entonces, esta noche lo intentas. Cierra tus ojos a lo obvio. Eso es Esaú; mándalo a cazar. Y, luego, engáñate a ti mismo. En su ausencia, trae al “segundo hijo”, que es el Señor del Cielo, y vístelo con los tonos de realidad, y siente cuán real es.

Dale toda la vividez sensorial, y cuando toma los tonos de realidad, abre tus ojos. Entonces Esaú regresa de la caza, y entonces le cuentas lo que has hecho, y él grita porque tu hijo... el “segundo hombre”... te ha engañado y lo ha traicionado por segunda vez. Cada día puedes aplicar este principio y engañarte a ti mismo, pero funciona. Pero siempre manténlo dentro del marco de la Regla de Oro, para que nadie salga herido.

No me importa quién no consiguió el pasaje hacia el norte. No me importa qué motivó a la mujer a no tomarlo. No me importa qué motivó al pasajero de Nueva York a cancelarlo. No tengo quejas, no tengo palabras; simplemente hice lo que se me pidió hacer. Quería salir. Me encontré encerrado... encerrado hasta octubre como muy pronto, con mis compromisos en Milwaukee en marcha.

No podía hacer eso. Tenía que regresar, ¡y regresé! Así que, te digo, este principio no puede fallarte. Pero nosotros somos el poder operante. Y no te arrodillas y rezas a un dios externo. Haz exactamente lo que hizo el gran William Lyons Phelps, y dile al vasto mundo entero, “No te estoy hablando a ti, mi Querida”... Estoy comunicándome con mi Yo. Y si doy gracias por lo que ha sucedido, no te lo doy a ti; se lo doy al Ser-dentro-de-mí...

constante alabanza por este poder milagroso que está alojado dentro de mí. Y caminas en la conciencia de estar constantemente agradecido por este poder milagroso que se convirtió en ti, para que tú puedas convertirte en Él. Y ese poder es el Señor Jesucristo que está en ti, y no hay otro. Entonces, cuando el vasto mundo entero está buscando que Él venga desde afuera, como el gran evangelista de hoy ha dicho, “Es inminente.

Él está sobre nosotros. Él viene. Estoy aquí para recibirlo.” Esperará eternamente en vano. Porque cuando Él venga, no vendrá desde afuera. Cuando Él venga, se levantará desde dentro, ¡y tú eres Él! Entonces, él está llegando a millones de personas, pero está en el jardín de infancia. ¿Y qué esperas? No puede darles más que leche. Pero con el tiempo, tienes que ser destetado de la leche y tomar carne, y luego el verdadero significado del gran misterio de la fe cristiana.

Entonces, el mundo lo ha aceptado en una pequeña historia. Todo bien y bueno, pero no sigas viendo solo la pequeña historia para siempre. Aprende a extraer el significado de la historia, y espera que se despliegue dentro de ti. Mientras tanto, aplica lo que has escuchado esta noche, y antes de que deje la Ciudad al final de la próxima semana, deberías poder decirme que lo que esta noche deseas lo tienes.

Ahora, entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.